

Viaje del tiempo

¿HA DISMINUIDO LA VIOLENCIA EN EL MUNDO?

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Con frecuencia se comenta que el siglo XX ha sido el más violento de la historia. Por ello ha despertado tanto interés la tesis del distinguido investigador y profesor de la Universidad de Harvard, Steven Pinker, según la cual estamos viviendo la era menos violenta y más pacífica de que se tenga noticia. Numerosos datos y gráficos respaldan unos razonamientos y explicaciones que se apoyan en la historia, psicología evolutiva, arqueología y sociología, todo ello presentado en un apretado libro de 800 páginas, entre las cuales 41 de notas y 32 de referencias. Su título es “Los mejores ángeles de nuestra naturaleza – Por qué ha declinado la violencia”.

Pinker considera que la mente es un complejo sistema de facultades cognitivas y emocionales desarrolladas en nuestro cerebro a partir de la evolución. Algunas de esas facultades nos inclinan hacia varios tipos de violencia y otras hacia la cooperación y la paz. Las primeras se relacionan con los cinco demonios: depredación, dominio, venganza, sadismo e ideología, en tanto que las otras con los cuatro ángeles de tendencia opuesta: empatía, autocontrol, sentido moral y razón.

Entre las varias tendencias que explican el retroceso de la violencia podrían citarse: la aparición pacificadora de las ciudades y sobre todo del gobierno (el leviatán de Hobbes, sin cuya existencia la vida es “desagradable, brutal y corta”); el proceso de civilización bien descrito por Norbert Elias a partir de los cambios que tienen lugar en Europa desde la época medieval hasta la aparición de la autoridad centralizada y la infraestructura para el comercio; una transición que se desarrolla durante la Ilustración y la Edad de la Razón; la relativa paz experimentada después de la Segunda Guerra Mundial; y la mayor conciencia despertada por la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948.

Muy diciente el gráfico que muestra la disminución sistemática de las tasas porcentuales de muerte en guerra a lo largo de las diferentes épocas: prehistórica, de cazadores recolectores, de cazadores horticultores y de sociedades con Estado. Particularmente drástica es la caída de las muertes debidas a las guerras o de los homicidios entre las sociedades sin Estado y aquellas con Estado, expresada en números por cada 100.000 habitantes y por año.

A pesar de la dificultad de la arqueología forense para determinar muertes violentas en restos fósiles y de los etnólogos para calcular poblaciones antiguas, parecen desvirtuarse con claridad las visiones románticas de Rousseau sobre el “buen salvaje” o el “estado de naturaleza”. Habría que agregar que dicho filósofo no tenía la menor idea de la situación o la vida de un grupo humano en estado tal.

Las afirmaciones del meritorio y extraordinario trabajo de Pinker constituyen una revelación, aunque pueden merecer más de una objeción. En particular, cuando se trata de un bien tan estimable como la vida humana, no bastan la tasas pues los números absolutos cuentan. A pesar de los avances en los derechos civiles en el siglo XX y los

logros de la civilización, causan espanto las responsabilidades del llamado Estado pacificador en la muerte de decenas de millones de personas en los regímenes de Stalin y Mao; las carnicerías de las dos guerras mundiales; los bombardeos inmisericordes sobre la población civil; la monstruosidad del Holocausto, que conturba nuestra condición y parte en dos el devenir humano; y el grave crimen que se comete al lanzar bombas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki cuando ya la fuerzas japonesas estaban prácticamente derrotadas.

Sin embargo, los datos de número de homicidios por cada 100.000 habitantes y por año, y de la violencia en general, sí proporcionan un hecho positivo para la actual población mundial: nunca había sido tan baja la probabilidad de enfrentar la muerte violenta o el trato cruel de un familiar o amigo, o de nosotros mismos.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 24 de febrero de 2012